

“Recopilación de la Sanidad de Albeytería y Arte de Herrar”, de Manuel Pérez Sandoval (1769)

Presentamos en esta sección de «Veterinaria & Historia», un texto profesional del siglo XVIII, un libro que estuvo destinado a los estudiantes y «examinandos» de Albeytería, en una época en que la concepción tradicional de la profesión entraba en una profunda crisis; pronto iban a constituirse las Escuelas de Veterinaria, y la albeytería, como institución secular iba a desaparecer superada por una concepción más científica y amplia de la Medicina Animal.

El texto «*Recopilación de la Sanidad de Albeytería y Arte de Herrar*» que nos ocupa en este ensayo, es una revisión dialogada sobre la patología quirúrgica de los équidos. El texto que hemos consultado, y del que mostramos algunos grabados, pertenece a la Biblioteca del Colegio Oficial de Veterinarios de la Provincia de Barcelona; en las hojas de encuadernación de este ejemplar, figuran diversos textos y leyendas manuscritas de alguno de sus antiguos propietarios, los firma y rubrica un tal Antonio Prieto, y están fechados en 1828, 1829 y 1830. Las tapas son de pergamino fino, su tamaño general es en octavilla y la extensión de las páginas numeradas es de 115, más los prólogos. El ejemplar se halla en magníficas condiciones de conservación, figurando en

él como complementos, dos interesantes láminas plegadas, grabados de los que trataremos más adelante. Por lo que se refiere a la ordenación sistemática y didáctica del libro, vemos que es sumamente elemental, pues sólo consta de dos partes: «Sanidad de Albeytería» y «Arte de Herrar».

El libro «Historia de la Veterinaria Española», de C. Sanz Egaña (1941) trae un breve comentario sobre este manual, conocido en su tiempo entre los estudiantes que lo utilizaron con el apelativo de la «*cartilleja*». El texto que estudió Sanz Egaña (Biblioteca Nacional, Madrid, Sig. 338.212) es distinto del que hemos revisado nosotros, pues a pesar de que ambos estén fechados en el mismo año, observamos en base a ciertas diferencias ortográficas y tipográficas, que corresponden a ediciones distintas, lo cual es un dato que contradice en cierta forma, a la opinión de que este manual tuvo escaso éxito editorial.

La lectura del texto de Pérez Sandoval supone a nuestro modo de ver, una recopilación ordenada pero tumultuosa de conocimientos; su mismo conceptismo dificulta a veces su comprensión y en razón de su brevedad se nos antoja como un libro excesivamente superficial y de una inútil fluidez, pues en él se confunden los

conceptos, no se profundiza en ningún aspecto y su objetivo no se encamina en absoluto hacia el razonamiento, sino a la pura memorización, por lo que más que un libro médico-científico, por su lectura nos recuerda algo así como si se tratase de un catecismo o de unas ordenanzas.

Si bien el estilo dialéctico Maestro-discípulo tuvo sus precedentes varios siglos antes, en la «*Recopilación*» de Pérez Sandoval, sin que esta forma de exposición sea algo original, lleva a cabo lo que pretendía: ser un correcto libro de apuntes. Un examen crítico excesivamente severo consideraría muchos de los errores e imprecisiones y su poca originalidad global, como un muy desafortunado texto albeiteresco; no obstante, al hacerlo no podemos olvidar que es necesario considerarlo como una recopilación más bien modesta, simple y preocupada, pero sin pretensiones, hecho que el mismo autor manifiesta abiertamente en su humilde prólogo: «...la elección que han hecho de mis cortos talentos para imponer a los Examinandos en los puntos en que precisamente deben saber antes de ser aprobados para ejercer nuestra Facultad... por tanto pasaré en silencio otros muchos, temeroso de disgustarles con su narración», lo cual reitera más adelante con otras palabras similares «ha sido el deseo de que los Examinandos logren con facilidad imponerse, y enterarse del cumplimiento de su obligación, así por la imposibilidad de tener los Libros de nuestros sabios Autores, como por no tener todo el tiempo que se requiere para sacar de ellos lo útil».

Con esta introducción tan comedida, y desde el objetivo didáctico que se pretendía, es necesario admitir que el libro que motiva este comentario, tiene algunas singularidades importantes dignas de destacar. Ante todo, cada uno de los aspectos patológicos y quirúrgicos o terapéuticos de que trata el libro, vienen avalados por un impulso práctico e incisivo, con una bivalencia absoluta entre enfermedad y su remedio, y por supuesto, sin dar lugar a elucubraciones de revestimiento o de adorno. Por su carácter eminentemente definitorio, tiene matices de un valor histórico auténtico, pues basta leer determinadas páginas de él, para tomar el pulso a los conocimientos médico-anatomo-clínicos de aquel entonces. Así, veamos algunas de las muchas definiciones que nos pueden servir de ejemplo:

«Maestro: ¿Qué es músculo?»

«Discípulo: Es un miembro con que voluntariamente nos movemos; es una carne en redondez, compónese de carne, venas, arterias, nervios, telas y ataduras de carne, para que de ella tome su grandeza de venas para su manutención, de arterias para conservar el calor natural, y espíritu vital de nervios, para comunicar la virtud sensitiva, y motiva de ataduras para tenerle fixo en su movimiento, de telas para que esté apartada una parte de otra». Un buen ejemplo de la teoría humoral de las enfermedades, quizás pueda ser expuesta abiertamente al definir la fiebre o calentura: «Es una junta de dos humores, que entrambos, aunque sean en sí contrarios, se mezclan, y su corrupción resulta de mala calidad y la combulsión en los

accidentes, como quando se mezcla cólera con sangre», o más curiosa resulta todavía la definición de los espasmos o «pasmos» como «...una violenta retracción de los músculos y nervios azia su primer origen, y principio, que es el Cerebro: este se divide en continuo intermitente universal, y particular».

Para finalizar, y sin que podamos anotar por falta de espacio algunas de las sabrosísimas definiciones de los distintos órganos que forman el caballo, queremos hacer mención del cerebro descrito como «*miembro hecho de substancia blanca, y blanda, semejante a la de los nervios, su figura es contrahecha, sembrada de muchas venas y arterias*», o al pulmón como: «*miembro hecho de una carne muy ligera y de substancia rala, y esponjosa, el cual tiene unos canutos esparcidos por todo él, para llevar ayre al corazón, y refrigerarle*», o al hígado «*como miembro que cubre al estómago para que con su calor ayudase a hacer perfecta digestión*». Definiciones curiosas, anacrónicas y de un sabor clásico, que están al lado de otras cuyo significado sigue siendo parecido: «*arteria es un caño largo, y hueco, compuesto de dos túnicas, por donde se reparte la sangre arterial a todas las partes del cuerpo: sale del izquierdo Bentrículo del corazón, y la Arteria Magna de la parte siniestra en dos ramos, que suben a las partes superiores como la vena*».

Es digno de encomio el hecho de que Pérez Sandoval intentase tratar de sintetizar todas las enfermedades quirúrgicas médicas o accidentales conocidas en sólo 115 páginas, en las cuales no sólo caben todas, sino que

**RECOPILACION
DE LA SANIDAD
DE ALBEYTERIA,
Y ARTE DE HERAR,**

SACADO DE VARIOS
Autores, y nuevamente añadido con varias advertencias para los Principiantes en dicha Facultad, con dos Laminas adherentes à ella, en que se demuestra un Cavallo, con todas las enfermedades exteriores de él, delineadas à donde corresponde: Y otra de los generos de Herraduras mas esenciales para el Arte de Herrar.

S. J. L. COMPUESTO Y, *D. Z.*

FOR MANUEL PEREZ SANDOVAL
Maestro Herrador, y Albeytar en esta Corte.

Con Licencia: En Madrid, en la Imprenta que está en la Calle del Carmen. Año 1769.

Se hallará en Casa del Autor, Calle de la Concepcion Geraniana; y en la Libreria de Pedro Sanchez Par. 4, en dicha Calle frente del Meson de los Huevos.

A LOSS.^{RES} D. FRANCISCO
Morago, D. Pedro Duque,
y D. Pablo Moreda, Herra-
dores, y Albeytares de las
Reales Cavallerizas del Rey
N.^O S.^R Alcaldes Examinado-
res Mayores en sus Reynos, y
Señoríos, de los Herradores,
y Albeytares, &c.

SEÑORES.

EL reconocimiento de los favores, à quien carece de medios para pagarlos, es el uni-

queda aún espacio para tratar del herrado normal y del ortopédico, máxime si ello se consigue con un diálogo de 268 preguntas y sus respectivas respuestas, de las que 247 corresponden a la «Sanidad de Albeyteria» y 21 a la parte denominada «El Arte de Herrar». Como es de suponer, el texto es tan concentrado, y tan denso, que tras haberlo leído y releído, no podemos dejar de admirar tan precisa como dudosamente didáctica exposición, pues se tocan directa o indirectamente nada menos que 169 enfermedades distintas y parecido número de tratamientos.

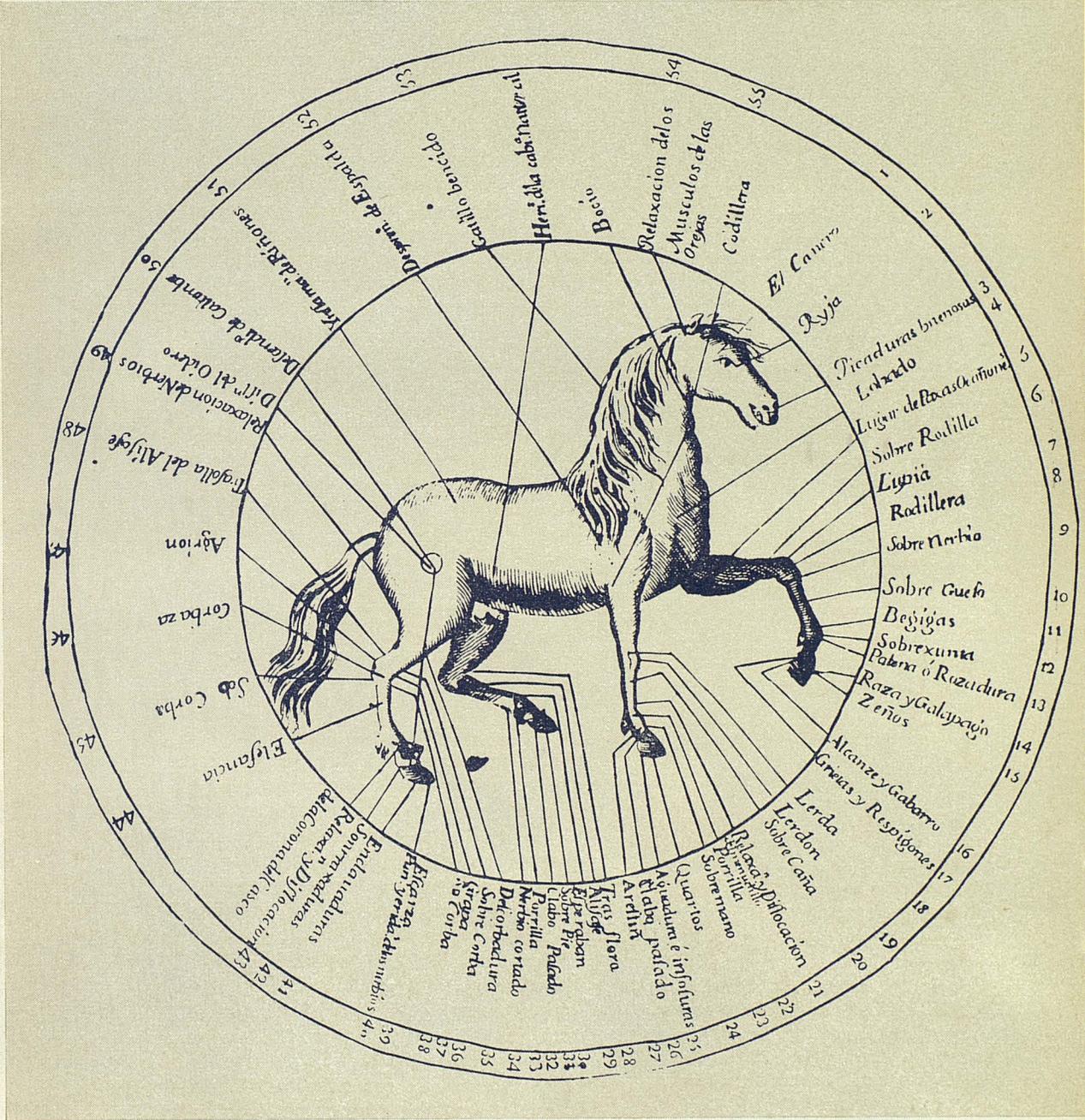
En una figura a doble página, mostramos un grabado original del libro de Pérez Sandoval; esta ilustración cuya estructura y contenido general, ya hemos apreciado en numerosos libros de Albeyteria aunque con variantes, se realizaba ya desde la misma Edad Media. Representa la clave descriptiva y ordinal de las enfermedades más importantes del ganado caballar, siguiendo una línea rotatoria en base morfológica alrededor del noble bruto. Según este esquema de distribución, no nos puede extrañar la preocupación primaria por los problemas quirúrgicos-exteiores, de simple apreciación visual, lo cual tiene el inconveniente de encuadrar a ciertas enfermedades generales dentro de un área determinada y concreta: así por ejemplo, el muermo, espasmos, cólicos y otros, eran considerados como males del cerebro, y los trastornos gastrointestinales «*disentería, lisentería y diaria*» agrupados con las enfermedades del recto.

Las 55 enfermedades o defectos que apunta el grabado dedicado a la

«Sanidad de Albeyteria» aparecen señalados en un airoso corcel español ligero, perfectamente delineado en una actitud elegante y graciosa. La disposición general del caballo y la armonía plástica de sus abundantes crines y cola, son una llamada de atención a la belleza de este animal y a la gran cantidad de defectos físicos y problemas que le acechan, y que sólo el albeytar era el maestro que con su arte los podía resolver.

Pocos comentarios merecen las enfermedades que se apuntan en el esquema, aparte de su ortografía, pues todas ellas por tratarse de problemas quirúrgicos tienen perfecta vigencia actual según los más recientes textos de patología equina.

Aún con todo, esta precisión en lo tocante a las enfermedades quirúrgicas y cojeras, se torna en imprecisión para determinados males cuya concepción ha variado esencialmente. Así por ejemplo, los escritores albeytares describían enfermedades tan sorprendentes como «*temblores*», «*sudores*», esquinencia, espivia, encalmadura, «*facinación*» —todas del cerebro—, o las del oído: albarazos, espundias, audivas y apostenillas del muermo; ránula y estrangol en la boca, la gota serena del ojo, el etio meno de los costados, y el langlio de la cola. Todos estos problemas se venían repitiendo en realidad de libro en libro —con ciertas variantes— desde las obras de la Edad Media, las cuales procedían a su vez de los autores bizantinos, pues no olvidemos, que la albeyteria clásica, que murió al finalizar el siglo XVIII, a pesar de sus adelantos terapéuticos, era la fiel depositaria de una tradición y de unas



Pag. 1.



S ANIDAD.

DE

ALBEYTERIA,

SACADA

DE DIFERENTES AUTORES,
con varias advertencias à ella
añadidas.

Maestro. **Q**UÉ es Casco?

Discipulo. Es un cimiento duro,
y fuerte donde el Animal, y sus miembros se sostienen.

M. Quantos son los Cascos?

D. Son quatro, Tapa, Sauco,
Palma, y Ranilla; son comparados

A a

105



ARTE

DE HERRAR.

M. **Q**UÉ es Herrar?

D. Conocer los Huellos, y sus
calidades de ellos.

M. Qué es Huello?

D. Es una estampa, ò señal, que
deja el Animal en la tierra del círculo,
ò redondéz del Casco, que se dice
Huella, ò Huello, que es lo mismo
que Pisada, ò Huelladura.

M. En quantas partes se divide el
Herrar?

D. En dos, que son esta Theorica, y
Práctica; la Theorica es aquella que se
adquiere por la leccion de Libros y
Maestros que nos la enseñan; y la prác-
tica es la que diariamente exercitamos.

M.

maneras cuyos orígenes se remontaban directamente a la hipiatría greco-latina.

El Arte de Herrar: El albeytar, a pesar de que su trabajo no estuvo siempre ligado a la fragua, debía conocer perfectamente la práctica y teoría del herrado. Pérez Sandoval trata dicha operación suscintamente, aunque al referirse al herrado, lo hace directamente al «herrado ortopédico» de los cascos mal aplomados, y según sus «huelos»: «el topino, que huella, y gasta el Casco por la parte de adelante: el izquierdo que huella por la parte de adentro, y hace cuchara a la parte de afuera, y adelante: el Estevado, que huella, y gasta el Casco por la parte de afuera, y hace cuchara por la parte de adentro, y adelante: el Pando que gasta los talones, y Ranillas, y hace cuchara a la parte de adelante». A continuación expone diversas variantes de herrado, según conviniese a cada animal aunque de forma muy resumida: ya dijimos anteriormente que este apartado del herrado consta de sólo 21 cuestiones, la última de las cuales remite al lector al grabado de herraduras que lo acompaña y que nosotros hemos reproducido en el encabezamiento de este artículo: «...y para esto dexaron nuestros Autores inventados muchos géneros de Herrages muy al propósito para herrarlos en la forma que convenga, como son el Herrage mular, Cavallar, Pie de Cabra, y Quebrantadillo, Callo con Lumbre, e Italiano... y otras diferentes que por su nombre se demuestran en la lámina que va puesta al principio de este Arte de Herrar». La referida ilustración, es una magnífica estampa al ácido fir-

mada por Juan Ronquillo, y en la que en sendas cuadrícula se presentan doce herraduras especiales: italiana, callo con lumbre, pie de cabra, cordobesa, boca de cántaro, pontesuela, hechiza, galocha, cabeza de culebra, con ramplones, oreja de gato y de tornillo.

Para terminar este comentario, queremos significar la forma en que lo hizo Pérez Sandoval al cerrar su mo-

desta obra «*Recopilación de la Sanidad de Albeytería*». El libro termina al igual que empieza: en diálogo. La última respuesta es la última enseñanza del profesor al alumno: es el último consejo del veterano al novel. Es la directriz que el joven albeytar debería seguir en su andadura por la vida. Leámoslo directamente del original:

M. Quántas propiedades debe tener un Albeytar para ser bueno?

D. Muchas son las que debe tener; pero le bastarán el ser Prudente, Temeroso de Dios, y Caritativo con los Pobres, aplicado al Estudio, y Observador de la Naturaleza.

FIN.

El libro que hemos comentado, y cuyos grabados reproducimos en este artículo, pertenece a la Biblioteca del Colegio Oficial de Veterinarios de la

Provincia de Barcelona. Donativo a éste de D. Rosendo Puigdemont Gasó, La Garriga, 1947.

F. LL. R.